

EL SERVICIO PARA LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA

(Viernes: segunda sesión de la mañana)

Mensaje dos

Servir con una visión, conforme a la revelación y en el Cuerpo para la edificación de la casa de Dios

Lectura bíblica: Hch. 9:1-6, 15, 20-22; 22:6-10, 14-15; 26:16, 18-19;
Gá. 1:13-14; Ro. 12:4-5; Ef. 2:21-22

I. Nuestro servicio a Dios tiene que ser con una visión y conforme a la revelación—Hch. 9:1-6, 15, 20-22; 22:6-10, 14-15; 26:16, 18-19:

- A. Antes que el Señor se le apareciera a Pablo y una luz del cielo resplandeciera sobre él, el servicio celoso que Pablo rendía a Dios realmente estaba en oposición a Dios y era conforme a la instigación de Satanás—9:1; Gá. 1:13-14:
1. Es posible que nosotros repitamos los errores de Pablo, pues nuestro servicio a Dios puede ser utilizado como instrumento de Satanás para destruir el mover de Dios—Jn. 16:2.
 2. Antes que Pablo se encontrara con la gran luz en el camino a Damasco, él tenía tradición, conocimiento de la religión y celo, pero no tenía visión ni revelación—Gá. 1:13-14.
 3. Pablo le hizo dos preguntas al Señor: la primera —“¿Quién eres, Señor?”— tiene que ver con conocer al Señor; la segunda —“¿Qué haré, Señor?”— tiene que ver con recibir la visión del Señor—Hch. 22:8, 10.
 4. En Hechos 22:10 Pablo comenzó a recibir una visión que lo separó de su servicio anterior y lo introdujo en el servicio neotestamentario.
 5. La manera en que Pablo servía a Dios provino de una visión celestial; cuando él vio esta visión, las cosas del Antiguo Testamento llegaron a su fin y él comenzó a tomar la manera de proceder neotestamentaria—26:18-19.
- B. Nuestro servicio a Dios podría ser conforme a la revelación o podría ser natural—Gá. 2:1-2; Ef. 1:17; 3:3, 5:
1. El servicio conforme a la revelación conlleva encontrarnos con Dios, que Dios resplandezca sobre nosotros, que recibamos revelación de parte de Dios y que tengamos una carga en el espíritu de parte de Dios—Hch. 26:16, 18-19; 22:14-15.
 2. El servicio natural es conforme a nuestras propias ideas, perspectivas, tradiciones o regulaciones, también puede provenir del imitar a otros y a menudo es iniciado sencillamente para satisfacer la necesidad de cierta situación—1 Co. 2:14.
 3. No deberíamos tener acciones externas en el servicio al Señor sin tener una revelación interna; nuestra revelación interna tiene que gobernar nuestras acciones externas—Gá. 1:13-14; 2:1-2.
- C. La visión y la revelación son la manera de proceder y la vida propias del servicio—Hch. 26:19; Ef. 3:3, 5, 9:
1. Necesitamos una visión para la manera de servir y una revelación para la

vida de servicio; la manera en que servimos a Dios proviene de la visión, y la vida con la cual servimos a Dios proviene de la revelación.

2. Era necesario que Pablo cambiara tanto su manera de proceder exterior como su vida interior; su vieja manera de proceder era inaceptable y su vieja vida tenía que llegar a su fin—Fil. 3:4-8.
3. La manera en que Pablo predicaba provino de la visión celestial, y el contenido de su predicación provino de la revelación; su manera de proceder era celestial y su contenido era el Cristo viviente mismo—Hch. 22:14-15; 26:16, 18-19.

II. Nosotros, como creyentes en Cristo, somos miembros del Cuerpo de Cristo y servimos a Dios en el Cuerpo—Ro. 12:4-5; 1 Co. 12:14-27:

- A. Cuando venimos al asunto de servir al Señor, es necesario tener en claro que necesitamos el Cuerpo; es crucial que nosotros comprendamos que no podemos servir sin el Cuerpo ni podemos tener vida espiritual fuera del Cuerpo—Ro. 12:4-5; Fil. 1:19.
- B. El vivir cristiano en su totalidad es un vivir en el Cuerpo, y el servicio cristiano en su totalidad es un servicio que se lleva a cabo en el Cuerpo—1 Co. 12:12-13.
- C. En el Nuevo Testamento el servicio no se toca de manera clara y definida hasta Romanos 12; es aquí que el asunto del servicio es revelado, y se presenta como un asunto que es propio del Cuerpo y en el Cuerpo—vs. 4-11.
- D. Con respecto a servir en la iglesia, el énfasis recae sobre el entorno para el servicio, pero con respecto a servir en el Cuerpo, el énfasis recae sobre la coordinación en el servicio.
- E. Según el Nuevo Testamento, los creyentes son miembros los unos de los otros y están coordinados en un solo Cuerpo—vs. 4-5; 1 Co. 12:12, 14; Ef. 5:30:
 1. Conocer el Cuerpo de Cristo equivale a comprender que somos solamente miembros y que no podemos hacer nada sin otros.
 2. Un cristiano no es una entidad completa; él es meramente un miembro del Cuerpo, una parte.
 3. Cuando servimos al Señor, deberíamos servir en la posición de un miembro, en coordinación con otros—1 Co. 12:18.
- F. Si hemos visto el Cuerpo, ya no seremos divisivos, no seremos individualistas ni independientes, y estaremos dispuestos a ser compenetrados sin emitir queja, murmuración o crítica alguna, sino más bien con amor, perdón, simpatía, comprensión y longanimidad; es al tener tal vida del Cuerpo que hay un verdadero impacto en nuestro servicio—Ef. 1:17-23; 5:23, 30.

III. Nuestro servicio es para la edificación de la casa de Dios—2:21-22; Jn. 2:14-17; 14:2; Hag. 1:2-11:

- A. Dios desea que los creyentes que han sido salvos y edificados individualmente sean coordinados y edificados corporativamente juntamente como Su morada—Ef. 2:21-22:
 1. Guiar a las personas a ser salvos y guiar a los creyentes a crecer en vida son meramente procedimientos; la máxima meta de Dios es la edificación de Su casa.

2. La casa edificada de Dios revela a Dios y le expresa, le da la gloria que Él merece y cumple Su voluntad de modo que Él pueda tener reposo—Jn. 14:2.
 3. Dios desea que el evangelio sea predicado fervientemente, y Él también desea que los creyentes vayan en pos de la espiritualidad para que Su casa, la iglesia, el Cuerpo de Cristo, sea edificada.
- B. Necesitamos ocuparnos de la edificación de la casa de Dios—2:14-17; 2 Co. 11:28:
1. Cuando el Señor Jesús estaba en la tierra, el centro de Su obra consistió en edificar una casa para Dios; por tanto, Él fue consumido por el celo de la casa de Dios—Jn. 2:17.
 2. Los apóstoles laboraron para la edificación de la casa de Dios—2 Co. 11:28.
 3. La mayoría de los creyentes se ocupan de sus necesidades personales y se consideran a ellos mismos como el centro y punto de partida—Fil. 2:20-21:
 - a. Con respecto a tanto la esfera material como a la esfera espiritual, los seres humanos son egoístas y siempre quieren ganar algo para ellos mismos en vez de considerar lo que Dios desea—Mt. 6:8-13, 19-34.
 - b. Si deseamos ser cristianos que corresponden al deseo de Dios y satisfacen Su necesidad en esta era, no podremos estar encerrados en nosotros mismos; debemos salir de nosotros mismos para ocuparnos de la necesidad de Dios—Hag. 1:2-11:
 - (1) Dios desea que salgamos de nosotros mismos y seamos librados de nuestro egoísmo a fin de que nos ocupemos de la edificación de Su casa—Fil. 2:21; Hag. 1:2-11.
 - (2) En vez de enfocarnos en nosotros mismos, tenemos que ocuparnos de la casa de Dios.
 4. No debemos enfocarnos en ninguna otra cosa aparte de la obra que Dios efectúa para edificar Su casa—Ef. 2:21-22.
 5. Servimos a Dios con una visión, conforme a la revelación y en el Cuerpo para la edificación de la iglesia como casa de Dios—Jn. 14:2; 1 Ti. 3:15.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA VISIÓN Y LA REVELACIÓN SON LA MANERA DE PROCEDER Y LA VIDA PROPIAS DEL SERVICIO

Necesitamos una visión para la manera de servir y una revelación para la vida de servicio. La manera en que Saulo servía a Dios no era pecaminosa, pero era una manera de proceder que era conforme al Antiguo Testamento, el judaísmo y la ley. Cuando la luz celestial brilló a su alrededor, él supo que ya no podía continuar con su vieja manera de proceder. Sus viejas prácticas debían ser abandonadas y él completamente dio un giro en cuanto la manera en que servía a Dios. Él no siguió su curso anterior, sino que más bien, se detuvo. No obstante, no era suficiente que él cambiara su manera de proceder exterior; su vida interior también necesitaba cambiar. Su vieja manera de proceder era inaceptable y su vieja vida tenía que llegar a su fin.

En el cristianismo, muchos se enfocan en la luz que brilló alrededor de Pablo cuando iba camino a Damasco, pero pocos se enfocan en la luz de vida que él recibió. Muchos hablan de que Pablo no fue desobediente a la visión celestial, pero pasan por alto lo que él dice en Gálatas 1:16 respecto a que Dios reveló a Su Hijo en él. Obrar para el Señor conlleva más que una manera de proceder o práctica exterior; también implica el asunto de una vida interior.

Por ejemplo, algunos discuten acerca de si el bautismo debería ser por inmersión o por aspersión. A menudo les digo a las personas que el bautismo no es meramente una práctica; es un asunto que habla acerca de conocer al Señor interiormente en Su muerte y resurrección. Es inútil si nosotros meramente hacemos un cambio en una práctica exterior, pero nuestra vida interior permanece igual. Si cambiamos el caldo pero no la medicina que está en el caldo, no habrá impacto alguno en la persona que está enferma. De nada vale cambiar las cosas exteriores si no hay un cambio interior. Necesitamos una visión para nuestra manera de proceder exterior y una revelación para nuestra vida interior. Nuestra manera de proceder tiene que ser celestial, mientras que nuestra vida tiene que ser Cristo.

En cierta ocasión un amigo en el Señor me preguntó: “¿Por qué tu iglesia no se interesa por los problemas sociales? Es como si ustedes estuviesen flotando en el aire sobre la tierra”. Le respondí: “Yo soy un siervo de Dios a fin de hablar por Dios; ¿cómo puedo interesarme por los problemas sociales? ¿Cómo me puedo involucrar con los asuntos terrenales?”. Una visión celestial siempre hace celestiales a las personas. La iglesia es celestial y no debería ser contaminada por cosas terrenales. Las costumbres sociales y las prácticas mundanas son asuntos terrenales y humanos; no son asuntos relacionados a la iglesia. Aunque la iglesia anda sobre la tierra, ella no es terrenal; ella anda de manera celestial sobre la tierra. La vida propia de la iglesia también es celestial; es Cristo mismo. La iglesia tiene una manera de proceder celestial y la vida de Cristo.

Debemos tener visión y revelación a fin de servir a Dios. La manera en que servimos a Dios proviene de la visión, y la vida con la cual servimos a Dios proviene de la revelación. Nada humano debería ser introducido en el servicio a Dios, es decir, nada de nuestro pasado, nada chino, nada que sea extranjero, nada que sea viejo y ni siquiera nada que sea nuevo. En el servicio que se rinde al Señor no se permite ningún sistema religioso, ninguna persona, ningún método humano, ninguna práctica social y ninguna idea personal. En el servicio que él rindió como Saulo, Pablo introdujo las cosas del Antiguo Testamento en su servicio, las cosas que Dios dio a sus padres. Desde una perspectiva humana, no hay nada mejor que las cosas que Saulo introdujo en su servicio. Podemos introducir cosas de naturaleza socrática y confuciana, pero estas cosas no se comparan con las cosas del Antiguo Testamento, el judaísmo y la ley, cosas que Dios quería que Saulo abandonara. Si Dios no quería estas cosas, ¿cómo podría Él tener consideración alguna por las cosas que son meramente sociales, mundanas y humanas? Sólo porque algo refleje una tendencia actual no quiere decir que ello debería ser introducido en el servicio de la iglesia. La visión celestial detiene las prácticas y los métodos terrenales propios de aquellos que sirven a Dios. La visión celestial nos corrige.

En contraste, la revelación hace que nosotros conozcamos a Cristo interiormente. Hombres tales como Sócrates, Confucio, Mencio e incluso Bertrand Russel han hablado muchas palabras. Sin embargo, nosotros no predicamos las palabras de los hombres; nosotros predicamos a Cristo mismo. Cristo es la Palabra. Juan 1 dice: “En el principio era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios [...] Y la Palabra se hizo carne” (vs. 1, 14). La Palabra en estos versículos no es objetiva sino subjetiva. Nosotros no predicamos letras muertas, enseñanzas muertas, credos muertos o doctrinas muertas. Nosotros predicamos al Jesús vivo, al Cristo vivo, es decir, al Señor mismo. Nuestro hablar no puede entenderse meramente mediante el ejercicio mental o la lectura exterior de la Biblia; más bien, Dios tiene que revelar a Su Hijo en nosotros para que conozcamos al Hijo de Dios, quien es nuestra vida. Éste era el contenido de la predicación que hacía Pablo. La manera en que él predicó provino de una visión celestial, y el contenido de su predicación provino de la revelación. Su manera de proceder era celestial y su contenido era el Cristo viviente mismo.

Algunos grupos cristianos muestran películas en sus reuniones del evangelio para estimular la poca asistencia, y lo anuncian a fin de aumentar el número de personas que asisten. Entonces ellos muestran la película después del mensaje para que los invitados tengan que escuchar el mensaje primero. Esto a menudo causa que los asistentes murmuren acerca de haber sido obligados a escuchar un mensaje. Algunos incluso se van antes de que comience la película. Cuando finalmente se presenta la película, el contenido del mensaje queda olvidado. Cuando les hablo a los hermanos acerca de esto, pregunto: “¿Por qué ellos hacen esto?”. Ciertamente esta práctica no proviene de una visión celestial. Deberíamos predicar al propio Señor viviente, y nuestra manera de predicar debería ser celestial y espiritual. Aun si otros grupos cristianos siguen la manera mundana de proceder al usar películas para atraer a las personas, nosotros no deberíamos adoptar esta práctica.

Recientemente, los hermanos y las hermanas han formado equipos para el evangelio y están saliendo con bombos a predicar el evangelio con entusiasmo. No obstante, en mi interior hay una pregunta: “¿Acaso es este sonar de bombos algo conforme a la visión celestial? ¿Puede soportar el resplandor de la visión celestial? La práctica de reunir a las personas al sonar bombos ¿es celestial o terrenal? ¿Hay un poder celestial que inquieta a las personas y hace que se inclinen a oír el evangelio, o estamos nosotros meramente convocando una multitud con tambores?”. Algunos hermanos dicen: “Tocar tambores está bien; en el día del Pentecostés los hombres fueron reunidos por un estruendo procedente del cielo según Hechos 2:2”. Sí, ellos fueron reunidos por sonidos, pero ¿de dónde originó el sonido: del cielo o de la tierra?

Esto no quiere decir que nunca debemos usar tambores; yo incluso fui responsable de haber comenzado equipos para el evangelio en 1948 en Shanghái y Nanking. Hablando con propiedad, la única pregunta que importa es si nuestra manera de proceder tiene una fuente celestial. No estoy en contra de que salgan equipos para el evangelio, pero tenemos que ver una visión y tener una revelación en nuestro servicio. No podemos introducir en el servicio maneras de proceder mundanas, métodos humanos, prácticas sociales ni incluso maneras de proceder antiguas o modernas. No debemos introducir en el servicio ninguna manera de proceder humana.

No es suficiente tener una manera de proceder exterior; también debemos tener vida interiormente. Dios quiere que nosotros prediquemos exteriormente conforme a Su vida interior. Dios no necesita que nosotros prediquemos la doctrina del bautismo, sino que prediquemos la realidad del bautismo, que es el Cristo crucificado y resucitado quien es nuestra vida. Con una visión celestial veremos claramente la manera en que debemos servir a Dios, y con revelación, el contenido de nuestro servicio será apropiado.

NECESITAMOS UNA VISIÓN PARA SERVIR AL SEÑOR

Todos los que sirven a Dios deben tener una visión. Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo Testamento, cada persona que sirvió a Dios tuvo una visión. Abel ofreció ovejas en base a una visión y una revelación. Sin embargo, la ofrenda de Caín del fruto de la tierra no fue conforme a una visión o revelación. Muchos lectores de la Biblia sienten que Dios fue injusto para con Caín. Ambos hermanos trajeron una ofrenda, pero Dios sólo miró con agrado la ofrenda de Abel, no la de Caín (Gn. 4:3-6). La primera vez que leí este relato también me sentí de esa forma, pero gradualmente comprendí que Abel ofreció ovejas conforme a una visión, mientras que Caín ofreció algo procedente de sí mismo. La ofrenda de Abel estaba basada en una visión; Dios le mostró la manera de proceder y él presentó una ofrenda conforme a la manera de proceder de Dios. Por tanto, su ofrenda fue aceptada por Dios (3:21; He. 11:4). Caín siguió su propia manera de proceder sin tener consideración alguna por el corazón de Dios. Por tanto, Dios no pudo aceptar su ofrenda. Esto puede compararse con un siervo que

hace algo sin tener consideración alguna de las instrucciones de su amo. Ningún amo contrataría a tal siervo.

Noé construyó el arca porque recibió una visión de parte de Dios, no porque él tuviera un sueño personal. Respecto al arca, él lo hizo conforme a todo lo que Dios le mandó (Gn. 6:13-22). De manera similar, la decisión que Abraham tomó acerca de salir de Ur de los caldeos no fue iniciada por una decisión personal, sino por una visión que él recibió de parte de Dios (12:1-4).

Los hijos de Israel fueron sacados de Egipto por Moisés pues él fue enviado por Dios, quien le dijo: “Te enviaré a Faraón para que saques de Egipto a Mi pueblo, los hijos de Israel” (Éx. 3:10). Luego, Dios estableció la pascua y, por medio de Moisés, instruyó a los hijos de Israel a que prepararan el cordero, pusieran su sangre en los postes de la puerta y en el dintel, y comieran la carne del cordero y el pan sin levadura con sus lomos ceñidos, sandalias en sus pies y su cayado en la mano (12:1-14) para que ellos pudieran salir de en medio de los egipcios (11:1-8; 14:1-31). Todo esto fue conforme a la visión que Dios dio a Moisés. Dios le mandó y él sacó los hijos de Israel conforme al mandato de Dios. Luego de traer a los hijos de Israel al desierto, Moisés no presumió establecer el tabernáculo, el altar, el Arca y el candelero de oro según su propio modelo. Más bien, él recibió revelación de parte de Dios durante los cuarenta días que él estuvo en la presencia de Dios. Moisés edificó conforme a este modelo celestial, y estableció el sacerdocio conforme a lo que Dios instruyó (24:12, 17-18; 25:1—31:11; 35:1—40:38). Esto conllevó un servicio con revelación.

Cuando Josué sucedió a Moisés, Dios le dijo: “Levántate y cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que Yo les doy a los hijos de Israel [...] Sé fuerte y cobra ánimo; porque tú harás que este pueblo herede la tierra que a sus padres juré darles” (Jos. 1:2, 6). Cuando Dios reveló, Josué actuó. Samuel, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel también fueron profetas con visión. Ningún profeta sirvió a Dios sin tener visión y revelación.

Ésta era la situación en el Antiguo Testamento, pero más aún, era la situación en el Nuevo Testamento. Los Evangelios registran al Señor Jesús guiando a Sus discípulos por tres años y medio, dándoles visión y revelación para que ellos recibiesen vista celestial. Cuando el Señor murió y resucitó, el Espíritu de realidad guió más a los discípulos a toda la realidad (Jn. 16:13). Las epístolas de Pablo están llenas de visión y revelación (2 Co. 12:1; Ef. 3:3-5). Esto es particularmente cierto cuando se trata de Apocalipsis, el último libro del Nuevo Testamento, el cual fue escrito por el apóstol Juan. *Apocalipsis* en griego significa “un desvelamiento de un misterio que ha estado oculto”. El Señor le enseñó a Juan grandes revelaciones por medio de muchas visiones y señales, las cuales llegaron a ser el contenido del libro de Apocalipsis. Por tanto, el Nuevo Testamento, desde los Evangelios hasta Apocalipsis, está lleno de visiones y revelaciones que Dios le dio al hombre. Debemos tener visión y revelación a fin de servir a Dios hoy. (*The Vision, Ministry, and Leading of the Lord's Serving Ones*, págs. 10-15)